

- CHOCOLATERA, MOLINILLO Y ANAFRE
- MARÍA BREY MARIÑO
- BALANCE DE 2020



2020: el año del confinamiento

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>



Chocolatera, molinillo y anafre

Cobre, madera y barro cocido

Siglos XIX-XX

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Etnografía



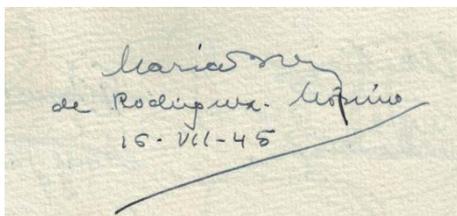
Hacia Belén va una burra, rin
yo me remendaba, yo me remendé
yo me hice un remiendo, yo me lo quité,
cargada de chocolate.
Lleva su chocolatera, rin, rin
yo me remendaba, yo me remendé
yo me hice un remiendo, yo me lo quité,
su molinillo y su anafre.

Este popular villancico compuesto por el P. Antonio Soler (1729-1783) menciona objetos que están en desuso y hoy sólo algunas personas conocen, pero que fueron imprescindibles en los hogares españoles entre los siglos XVI y XIX.

El anafre o *anafe* es un hornillo o cocinilla portátil que se usó preferentemente en la mitad sur de la Península Ibérica y que elaboraban los alfareros, aunque también los hubiese metálicos y hechos con algunos materiales pétreos; la colección de cerámica que D. Miguel Ángel Álvarez donó al Museo de Cáceres en 2013 incluye anafres fabricados en la mayoría de los alfares de la región, como Salvatierra de los Barros, Mérida, Torrejoncillo, Cabeza del Buey, Arroyo de la Luz, Berlanga o Zarza la Mayor, que es de donde procede el ejemplar expuesto, perteneciente a dicha colección. Se trata de un recipiente que contenía las brasas con cuyo calor se cocinaban los alimentos depositados en pucheros o contenedores colocados sobre la boca del anafre.

Uno de esos recipientes que se calentaban sobre el anafre es la chocolatera que menciona el villancico; desde finales del siglo XVI el consumo de chocolate a la taza se había convertido en una arraigada costumbre nacional, y las chocolateras de cobre o de barro cocido formaban parte de los ajuares de la mayor parte de los hogares extremeños. La afición al chocolate estuvo tan extendida en nuestro país que se decía que esta bebida era para los españoles lo mismo que el té para los ingleses, tardando mucho tiempo en popularizarse el consumo de café por la fuerza de la tradición chocolatera.

El chocolate debía calentarse sobre la cocina o el anafre y se podía tomar cuando adquiría la consistencia perfecta («las cosas claras y el chocolate espeso»); para conseguir ese punto se utilizaba el molinillo, definido por el Diccionario de Autoridades como «el instrumento que sirve para batir y desleír el chocolate; formado de una bola cavada o dentada, y un astil, que se mueve, estregándole con ambas manos de un lado a otro». En los martinetes de Guadalupe se batieron las hojas de cobre con las que se confeccionaron millares de chocolateras vendidas por toda España, como la que se expone junto con su molinillo este mes, la cual perteneció a la colección de D. Juan Arroyo, adquirida por el Museo de Cáceres en 1934.



Firma de María Brey en el Libro de firmas del Museo de Cáceres

Nacida en Puebla de Trives (Ourense), María Brey Mariño (1910-1995) fue una importante archivera y bibliotecaria, especializada en documentación medieval. Hija de un magistrado del Tribunal Supremo se licenció en Filosofía y Letras, rama de Historia, en la Universidad Central de Madrid, destacando como alumna del profesor Claudio Sánchez Albornoz. En 1931 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pasando a trabajar en el Centro de Estudios Históricos; allí coincidió con el eminente bibliógrafo Antonio Rodríguez Moñino, con quien contraería matrimonio en 1939. Fruto de la colaboración intelectual entre María y Antonio es la monografía *Luisa de Carvajal (poetisa y mártir)* publicada ya en 1933, sobre esta poetisa y mística nacida en Jaraicejo (Cáceres) en 1566.

Comprometida con la República, pasó en Valencia los años de la guerra civil de 1936-1939, trabajando en la Oficina de Adquisición de Libros junto a María Moliner; al terminar el conflicto bélico, su marido fue despojado de su cátedra de Instituto e inhabilitado para enseñar durante veinte años. La propia María fue depurada y trasladada forzosamente al archivo de la Delegación de Hacienda en Huelva, hasta que en 1943 se le concedió una plaza como interina en la Biblioteca de las Cortes. Desde 1950 trabajó así mismo como archivera en la Fundación Lázaro Galdiano, con cuyo creador había hecho amistad años antes, de hecho Moñino fue su albacea testamentario, aunque el gobierno lo relegaría a mero bibliotecario de lo que posteriormente se convertiría en el Museo-Fundación que hoy lleva el nombre de D. José Lázaro Galdiano.

En 1960 María Brey y su marido se instalan en Nueva York para trabajar en la *Hispanic Society*, de la que Rodríguez Moñino había sido nombrado Vicepresidente; allí, la pareja elaboró y publicó en 1965 el *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)*. En esos años María Brey fue la directora de la colección *Odres Nuevos*, de la editorial Castalia, dedicada a la recogida de versiones literarias de textos medievales que vertían al castellano moderno. Además, fue autora a lo largo de su vida de diversos trabajos histórico-literarios, destacando *Paul Lacroix: (el bibliófilo Jacob), 1806-1884* (1948), *Viaje a España del pintor Henri Regnault (1868- 1870). España en la vida y en la obra de un artista francés* (1949); *García Hernández Cardenal: escritor badajoceno del siglo XVI; noticias biográficas y reimpresión de su libro Consideraciones sobre lo que significa el nombre de Cristiano (Alcalá 1570)* (1949) o *las Poesías inéditas de D. Juan Meléndez Valdés* (1951).

De vuelta a España, volvió a trabajar en la Fundación Lázaro Galdiano hasta 1969, quedando viuda en 1970. A partir de ese momento dedicó un gran esfuerzo a la catalogación del archivo y biblioteca de la pareja, con más de 17.000 preciados ejemplares y 4.000 estampas, que había reunido a lo largo de su vida compartida con Rodríguez-Moñino, continuando la labor que ejerciera su marido desde la «cátedra» del café Lion al facilitar la realización de tesis doctorales y numerosas trabajos de investigación a quienes solicitaron su consulta. Tras el fallecimiento de María, la mayor parte de su biblioteca pasó a la Real Academia Española por disposición testamentaria, a excepción de una parte de los fondos, 829 ejemplares, que estaban depositados desde 1955 en la Biblioteca Pública de Cáceres y que decidió legar a la misma, motivo por el cual esta institución lleva el nombre del matrimonio.

María Brey visitó el Museo de Cáceres el 16 de julio de 1945, probablemente con motivo de los preparativos de la gran *Exposición del Libro Extremeño* de la que fue impulsora y comisaria, celebrada en nuestra ciudad en 1948.

2020: balance de un año que no olvidaremos



Finalizó, por fin, el año 2020, que puede calificarse como el más atípico de la historia reciente del Museo, al igual que sucede en todo el mundo. Debido a la pandemia de Covid-19 y al estado de alarma declarado en España, nos vimos obligados a cerrar nuestras puertas por vez primera desde la guerra civil, entre el 13 de marzo y el 13 de junio, y numerosas actividades programadas no pudieron llevarse a efecto como estaba previsto.

El Ciclo de Conferencias, que había dado comienzo el 30 de enero, quedó interrumpido tras la charla de Andrea Menéndez sobre el uso del azabache en Extremadura, quedando otras cuatro ponencias pendientes, que retomaremos cuando las circunstancias lo permitan. Dos exposiciones, «Con barro 2020» y «FrutArte», tuvieron que ser clausuradas anticipadamente, y hubo que suspender una nueva exposición prevista para el verano, que también esperamos poder ofrecer a lo largo de 2021. Así mismo, la actividad didáctica normal del Museo se vio muy afectada y no fue posible desarrollar el programa previsto para el año.

No obstante, hemos ofrecido interesantes actividades, como la celebración del hallazgo del Tesoro de Aliseda, con la presentación del libro *El Tesoro de Aliseda, cien años después*, de A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. Duque Espino. Durante el confinamiento, intensificamos nuestra actividad en redes sociales, publicando más de un centenar de entradas, con explicaciones sobre más de 75 piezas del Museo vinculadas a temas relacionados con la lucha contra la pandemia, celebramos el Día Internacional de los Museos con videos explicativos de determinadas piezas elegidas por nuestros guías voluntarios y presentamos virtualmente el libro *Historia de Maltravieso*, de Alfonso Callejo Carbajo, que por fin pudo presentarse en nuestro Salón de Actos el pasado 5 de noviembre. Así mismo el Departamento de Educación puso en marcha «Museo en casa», iniciativa que ha permitido, a través de la web, acceder y descargar materiales para que los más pequeños de la casa aprendiesen jugando con los contenidos del Museo.

Tras la reapertura, ofrecimos nuestro Campamento de Verano para los más pequeños, así como las exposiciones «El siglo XVIII: un escenario de modas», impulsada por el Festival de Teatro Clásico de Cáceres, y «Fiestas de Tablas y Tableros en los pueblos del Llano cacereño», nuestra mejor apuesta del año con un excelente trabajo fotográfico y de investigación de José Vidal Lucía Egido, y por supuesto continuamos con nuestras Piezas del mes, fieles a su cita con nuestro público.

El trabajo desarrollado se ha visto compensado con una cifra de visitantes que al final del año se ha situado en 60.120 personas, una cifra que apenas alcanza el 37,2 % de la de 2019, pero que invita al optimismo porque muestra el compromiso de nuestro público, que no ha dejado de llegar a nuestras salas. Así, el 16,5 % de los visitantes de 2020 procede de Extremadura, frente al 14,6 % del año 2019, a pesar de que prácticamente han desaparecido las visitas de escolares.

A lo largo del presente año 2021 se retomarán actividades como el programa didáctico, las conferencias y las exposiciones temporales, que ya están en preparación; además la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes llevará a cabo obras de reparación de la cubierta de la Casa de las Veletas, y el Ministerio de Cultura ya ha entregado al Ayuntamiento de Cáceres el informe que da respuesta a todas las posibles deficiencias observadas en el proyecto de rehabilitación de los edificios del Museo, por lo que esperamos que por fin se desbloquee su ejecución.